

Adriana Bassi, mujer líder 2020

“Las mujeres tenemos que renunciar a mucho para estar en la toma de decisiones”



La Gerenta de Operaciones de Infraestructura de BHP relata el camino, desde La Pintana, que la llevó a liderar hoy distintas iniciativas de empoderamiento femenino.

Por Constanza León A.

“Durante la pandemia ha organizado entregas de cajas a familias de El Bosque y La Pintana, comuna donde nació. A través de su LinkedIn juntó fondos para apoyar a unos 80 hogares de ambos sectores con una donación mensual. Además, colaboró en la generación de ollas comunes y ha realizado talleres para que comerciantes aprendan a usar las redes sociales”.

Así presentaba El Mercurio a Adriana Bassi, Gerenta de Operaciones de Infraes-

tructura IT/OT de BHP, una de las 100 mujeres líderes 2020. “Mucho se nos habla de inspiración, pero se nos olvida la acción. Logré juntar 10 millones de pesos en dos semanas. Con una colega que trabaja para El Bosque nos dividimos la plata y nos organizamos. Entonces, se me ocurrió el taller de Marketplace. Porque mucha gente tiene teléfono y no lo sabe usar. Con una amiga le enseñamos a unas 100 personas a expandir su negocio”, relata Adriana vía Zoom.

Casada y con dos hijos —Emilia de 6 y Alessandro de casi 2— hace más de una

década mantiene la continuidad operacional de los sistemas informáticos en las compañías y ahora está en minería. Tiene a 30 personas a cargo, pero ha llegado a tener un centenar. Fue Gerenta de Producción para Latinoamérica de Falabella.

“Cuando empecé la carrera éramos tres mujeres, entre 50 hombres. En tecnología somos muy poquitas. Estoy muy acostumbrada a ser la única mujer en el área, la única en la reunión o la única dando una opinión. La minería tiene mucho de eso. Afortunadamente en BHP trabajamos mucho la D&I (diversidad e inclusión). Sobre todo en la visibilización, posicionamiento y acompañamiento de las mujeres”, añade.

Hasta fines de septiembre, un 22% de la fuerza laboral de la empresa estaba integrada por mujeres y sigue creciendo. En 2016, establecieron su meta aspiracional de alcanzar el balance de género al 2025.

En la Academia HerGlobal Impact (de innovación para mujeres) Bassi es profesora de Liderazgo. Junto a RedMad —Red Mujeres Alta Dirección— trabaja en el posicionamiento de las mujeres en puestos de toma de decisiones.

“Para lograr una sociedad colaborativa es fundamental incorporar a las mujeres en grandes cargos. Es necesario comunicar que existen registros gubernamentales de mujeres capacitadas para trabajar en los directorios y ser gerentas generales de empresas, cargos que hoy solo llegan al 9% en el país”, advierte.

—¿Te ha costado sacar la voz como mujer?

—Sí, me costó cuando pequeña. Por eso empecé a trabajar, hace 10 años, en colegios vulnerables para empoderar a las niñas, sobre todo en los temas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas). Hicimos mesas de conversaciones con niñas de 8 a 13 años. Me impactó mucho cuando leí, en 2018, que la matrícula de las mujeres en las carreras tecnológicas iba disminuyendo. Hoy trabajo también con Inspiring Girls Chile para potenciar habilidades que no son comunes de enseñar en los colegios, como la escucha activa, STEM y liderazgo.

—Según la Asociación Chilena de Empresas de Tecnologías de la Información, la participación femenina en TI es de un 5% y en EE.UU. llega a un 20%.

—Es un tema mundial, evidentemente. Con colegas le hemos dado vueltas al por qué. Claramente, no es un asunto de capacidades, el cerebro funciona de la misma manera para hombres y mujeres. Pienso que el sesgo de los estereotipos en la publicidad es muy fuerte. Si vas al supermercado, evidentemente los juguetes rosados y la cocina son para las niñas, y los computadores para los niños. Eso viene hace mucho y no ha cambiado. Con RedMad estamos preocupadas de ir cuestionando este tipo de situaciones. Nos hemos juntados con las empresas que hacen los catálogos para intentar ese cambio.

—¿Cómo se cambia la consciencia en las niñas? ¿Qué has hecho tú con tu

hija, por ejemplo?

—Involucrarla y acercarla a los *role model*. En vez de que vea una entrevista de un científico en Youtube, le pongo la de una de una mujer científica. Que tenga un balance. Le hago preguntas. “¿Qué quieres ser cuando grande?”, le digo. “Veterinaria”, me dice. “Ya. ¿Y si fueras hombre?”. Eso funciona. Hasta ahora no tiene celular y el único acercamiento al computador es con sus clases. La creatividad es importantísima. Que salga al patio, que mire las nubes, que busque las hojitas, que se aburra, que investigue.

—¿Cuánto crees que ha ayudado el surgimiento del movimiento feminista en Chile en este proceso?

—Mucho. Fue darnos cuenta de que no estamos solas. En las charlas yo hablo de la importancia de la colaboración, de estar en red, eso genera mucha fuerza. Justo cuando creemos que estamos solas, hablamos con quien tenemos al lado y nos damos cuenta que le pasó lo mismo. Empatizamos y empezamos a generar lazos importantes para la fuerza colectiva. Yo veo los cambios en las niñas que visito. Mi propósito es lograr que una niña levante la mano para hablar, con eso me doy por satisfecha.

“Nunca vi llorar a mi mamá”

Adriana vio por primera vez un computador a los 9 años, un Atari 65 XE. “Era de un vecino y yo me sentaba a mirarlo, porque tampoco me dejaba tocarlo (risas). Y me decía: ‘Mira como este punto de acá se mueve para acá. ‘Magia’, pensaba yo”, rememora.

“Éramos tres hijas y no teníamos los recursos para comprar algo así. Mi mamá trabajaba de nana, de garzona, a veces tenía hasta tres trabajos para poder mantenernos. Yo soy la mujer que soy gracias a mi mamá. Ella se atrevió a separarse debido a la violencia que había en el núcleo familiar, y en un momento donde no te invitaban a ninguna parte si estabas separadas. Te aislaban. Ella enfrentó todo eso por nosotras. La admiro”.

Adriana tenía 6 años y sus hermanas 2 años y 9 meses. “Cuando ella nos sacó de ahí todo se tranquilizó. De todos modos, yo no me acuerdo de haber sufrido. Ella se encargó siempre de hacernos ver el lado positivo de las cosas. Yo me hacía cargo de mis hermanas, cocinaba desde muy chica, pero nunca fue un problema, era lo que me tocó hacer no más”.

—Es un gran don saber disfrazar las carencias y haber creado una burbuja para ustedes en ese entorno.

—Mi mamá no mostraba mucho sus emociones. Para el Año Nuevo siempre se escondía detrás de la puerta para llorar, pero yo nunca la vi llorar. Ya cuando grande supe por qué lo hacía.

—¿A qué edad empezaste a trabajar?

—A los 14 años. Trabajé de garzona en una piscina en Santa Rosa durante un verano. Recibí la Beca Presidente de la República. Siempre pude llevar plata a la casa. No me gusta mucho romantizar estas

cosas. A los 18 me puse a trabajar como secretaria. Estudiaba de noche, iba en la micro sola, me pasaban cosas y yo no sabía sacar la voz.

En primero medio empecé a estudiar programación en el liceo, feliz, porque era mi única oportunidad de tocar un computador. Me acuerdo un día en que unas compañeras pelearon con cortacartón en el patio, yo me asusté, y mi mamá me sacó. Me fui a otro colegio técnico, donde aprendí secretariado. Estuve mejor, porque siempre sufrí mucho bullying. Me enfocaba en mis cosas no más para salir adelante, en la lectura.

—Importante experiencia seguro en cómo te forjaste como la profesional que eres ahora.

—Mi mamá me inspiró. Crecí en un entorno con hartas carencias. Si quería ir al médico tenía que hacer una fila enorme en el consultorio, para que me dieran cita para el mes siguiente. Eso ha cambiado poco, por eso el vínculo que mantengo con la comuna. Conozco los problemas que siguen teniendo. Las drogas se toman el entorno y los espacios de juego para los niños, pero siempre hay que buscar en lo que uno tiene para salir de ahí. Mi mamá me decía: “No porque vivas en una comuna donde hay drogas significa que vayas a ser drogadicta”. Hay mucha estigmatización. Cuando salí a buscar trabajo y en mi currículum decía que venía de La Pintana, me decían: “Te llamaremos”. Yo preguntaba: ¿Hay algún problema con que sea de La Pintana? Alguien me dijo: ‘Si quieres encontrar trabajo, cambia tu dirección’. No ¿y por qué? No somos delincuentes. Soy orgullosa de dónde nací. 15 entrevistas después me aceptaron como secretaria. Siempre he tenido coraje.

“En España yo aprendí a sacar la voz”

Hace algunos días Adriana pudo reunirse con Mónica Zalaquett, Ministra de la Mujer, con quien conversó sobre conectividad. “La pandemia hizo notar una brecha sumamente grande, la cual debemos mejorar si queremos tener un país preparado para afrontar la era digital. Esta era es mucho más colaborativa y a las mujeres se les abren infinitas posibilidades de poder liderarla. También mencioné la educación digital, porque debemos seguir impulsando medidas que entreguen herramientas a la población para poder acceder a todos estos millones de trabajos que se están generando. Está pronosticado que la tecnología entregue alrededor de 150 millones de empleos a nivel mundial. La cuarta revolución industrial no es efímera, es un hecho”, sostiene Bassi.

“Soy una firme creyente que la diversidad, tanto en género como en inclusión, así como la complementariedad, hará un país más empático, con el que podremos dar soluciones más rápidas a los problemas que hoy enfrentamos”, acota.

“Fue en España que yo aprendí a sacar la voz”, explica. Tenía 23 años cuando Adriana llegó a Madrid, porque tenía una



¿Hay algún problema con que sea de La Pintana? Alguien me dijo: ‘Si quieres encontrar trabajo, cambia tu dirección’. No ¿y por qué? Soy orgullosa de dónde nací”.



Soy una firme creyente que la diversidad, tanto en género como en inclusión, hará un país más empático”.

tía que vivía allá. Estaba en tercer año de Ingeniería Informática. “Me fui de verano, short y polera, sin tener idea de que allá era invierno”, recuerda riéndose. “Mi tía era asesora del hogar también. Y cuando supe que la universidad era gratis, me quedé”. Hizo un Máster en Seguridad y Redes. Y consiguió su primera gerencia en Ladbrokes, empresa inglesa ligada al rubro de las apuestas deportivas. Tres años estuvo viajando entre Madrid y Londres.

—Nunca imaginaste supongo el vuelco que estaba dando tu vida.

—Nunca. Sí era esperable por el esfuerzo que había puesto en eso. Yo siempre puse la pasión por delante, quise hacer lo que me gusta y dejar las cosas mejor que como las encontré. En 2010 volví a Chile de vacaciones y me quedé. Ya había vivido el sueño del Pibe, dormía en hoteles 5 estrellas, viajaba en bussines, pero me empecé a cuestionar cosas. Visitaba a mi familia, amigos, y veía la desigualdad. Decidí entregar acá todo lo que aprendí.

—Tampoco tiene que haber sido fácil allá, ¿no?

—Me tocó vivir el mansplaining también. Algunos hombres se apoderaban de mis ideas o no me dejaban hablar. En el camino entendí que las mujeres tenemos que renunciar a muchas cosas para estar en la toma de decisiones, por eso es importante la conciliación laboral y familiar. Si hay una reunión de negocios en la noche, no vamos porque tenemos que cuidar a los niños. Una vez un senador dijo en el Congreso del Futuro: “A las mujeres las invitamos, pero no llegan”. Siempre queremos ser las mejores en el trabajo y en la casa también. En mi caso, delego. Felipe, mi marido, se tomó el posnatal.

Adriana habla de la relación que llegó como una bendición, después de haber sufrido violencia psicológica por parte de una ex pareja. “Yo me cuestioné cómo una mujer como yo, con toda la experiencia, pude haber aguantado eso. Fui al Sernam, hice mis terapias y tomé la decisión de salir de ese entorno”.

Y no detuvo su capacidad creativa. En su segundo embarazo, investigó sobre la depresión posparto y creó una app —premiada por Her Global Impact— para, mediante una encuesta de detección temprana, combatir la enfermedad. También levantó un emprendimiento de flores.

“Tenemos que saber liderar desde lo femenino. Aunque yo siempre haya trabajado en un entorno de hombres, nunca quise ser un hombre más. Ni con el ceño fruncido, ni hablando fuerte. En una entrevista de trabajo, dije: ‘Yo no golpeo la mesa, los golpes para mí no son demostraciones de poder’. Pero sí voy a tomar decisiones súper claras y drásticas”.

“¿Por qué he tenido tantos cambios? —añade— Porque no tolero el abuso. Mi forma de cambiar las cosas es través de la visibilización y de acercar a las mujeres a las tomas de decisiones. Esta pandemia nos ha permitido parar y pensar. Así como estamos viviendo, ¿es lo queremos? ¿Podemos hacer algo mejor?”.